

ENSAYOS SOCIOHISTÓRICOS DE CINCO NOTABLES

MUJERES MEXICANAS: TERESA URREA,

NAHUI OLIN,

FRIDA KAHLO,

LEONORA CARRINGTON Y

ELENA PONIATOWSKA



Ensayos sociohistóricos de cinco notables mujeres mexicanas:
Teresa Urrea, Nahui Olin, Frida Kahlo, Leonora Carrington
y Elena Poniatowska

LUIS HÉCTOR GONZÁLEZ MENDOZA



**COMUNICACIÓN
CIENTÍFICA**



**COMUNICACIÓN
CIENTÍFICA**

PUBLICACIONES
ARBITRADAS

HUMANIDADES, SOCIALES Y CIENCIAS



**COLECCIÓN
CONOCIMIENTO**

Cada libro de la Colección Conocimiento es evaluado para su publicación mediante el sistema de dictaminación de pares externos. Invitamos a ver el proceso de dictaminación transparentado en



doi.org/10.52501/cc.023

www.comunicacion-cientifica.com

Ediciones Comunicación Científica se especializa en la publicación de libros de investigación digitales e impresos en las áreas de humanidades, ciencias sociales y ciencias exactas. Guía su criterio de publicación cumpliendo con las prácticas internacionales de dictaminación, comités y ética editorial, acceso abierto, medición del impacto de la publicación, difusión, distribución impresa y digital, transparencia editorial e indexación internacional.

Ensayos sociohistóricos de cinco notables
mujeres mexicanas: Teresa Urrea, Nahui Olin,
Frida Kahlo, Leonora Carrington
y Elena Poniatowska

LUIS HÉCTOR GONZÁLEZ MENDOZA
Ciudad de México, octubre 2021

González Mendoza, Luis Héctor

Ensayos sociohistóricos de cinco notables mujeres mexicanas : Teresa Urrea, Nahui Olin, Frida Kahlo, Leonora Carrington y Elena Poniatowska / Luis Héctor González Mendoza. — Ciudad de México : Comunicación Científica, 2021. — 138 páginas. — (Colección Conocimiento).

ISBN 978-607-99636-4-4

DOI 10.52501/cc.023

1. Mujeres — Condiciones sociales — México. 2. Urrea, Teresa. 3. Nahui Olin, 1983-1978. 4. Kahlo, Frida, 1907-1954. 5. Carrington, Leonora, 1917-2011. 6. Poniatowska, Elena I. Título. II. Serie.

LC: HQ1186 M6 Dewey: 305.420972

D. R. Luis Héctor González Mendoza

Fotos: “Leonora Carrington en su casa, retrato”, Nacho López vía Instituto Nacional de Antropología e Historia / Sistema Nacional de Fototecas (CC BY-NC-ND 4.0); “Nahui Olin”, Ismael Rodríguez Ávalos, 1925, foto tomada durante la exposición Nahui Olin. La mirada infinita, presentada en el Museo Nacional de Arte, junio, 2018; “Frida Kahlo”, Guillermo Kahlo, 1932 (domino público); “Elena Poniatowska” Crestomatia TV.

Giseño de portada: Francisco Zeledón

Diseño de interiores: Guillermo Huerta

Ediciones Comunicación Científica S.A. de C.V., 2021


Av. Insurgentes Sur 1602, piso 4, suite 400,

Crédito Constructor, Benito Juárez, 03940, Ciudad de México, México,

Tel. (52) 55 5696-6541 • móvil: (52) 55 4516 2170

info@comunicacion-cientifica.com • infocomunicacioncientifica@gmail.com

www.comunicacion-cientifica.com •  comunicacioncientificapublicaciones

 @ComunidadCient2

ISBN: 978-607-99636-4-4

DOI: <https://doi.org/10.52501/cc.023>

<p>Esta obra fue dictaminada mediante el proceso de pares ciegos externos, puede consultarlo transparentado en https://doi.org/10.52501/cc.023</p>
--

Contenido

<i>Introducción</i>	11
Teresa Urrea ¿mística precursora de la Revolución Mexicana? ...	27
Una joven llamada Nahui Olin	46
La Frida enseñante	68
Leonora: Novia del viento y novia del tiempo	93
Las enseñanzas de Elena	117
Sobre el autor.....	138

*Andábamos sin buscarnos
pero sabiendo que andábamos
para encontrarnos.*

Para NLG

Introducción

Ensayos sociohistóricos de cinco notables mujeres mexicanas no es propiamente un libro, sino un conjunto de escritos a manera de ensayos sobre Teresa Urrea (1872-1906); Nahui Olin (1893-1978); Frida Kahlo (1907-1954); Leonora Carrington (1917-2011) y Elena Poniatowska (1932).

Se trata de ensayos creados en diferentes momentos y, hasta cierto punto, de lectura independiente. Tres de ellos fueron publicados en la *Revista Educ@* de la Universidad Pedagógica Nacional (UPN): *Leonora: Novia del viento y novia del tiempo* (2011); *La Frida enseñante* (2013) y *Las enseñanzas de Elena* (2017). Vale mencionar que a dichos ensayos les he realizado adenda —al caso, ampliación de información de contexto, de comentarios y datos, que, comparados con los originales, son distintos, sobre todo por el agregado histórico—. Los dos ensayos restantes (*¿Teresa Urrea precursora de la Revolución Mexicana?* y *Una joven llamada Nahui Olin*, aún sin publicar) se integran para tener un conjunto de personalidades cuyas formas de ser individuales y colectivas que me son significativas.

Son ensayos que, si bien se realizaron por separado, tienen en común el estudio de mujeres excepcionales, no sólo porque su ser social se formó y desarrolló en tiempos sociales e históricos complejos, sino porque sus individualidades se preservaron, a veces, en situaciones adversas no sólo familiares, sino comunitarias e institucionales.

Por otra parte, son narrativas motivadas por mi curiosidad de descubrir situaciones y manifestaciones de vida de las cinco mujeres en cuestión, ante todo, preguntándome cómo asumieron el sentido de su existencia en

las épocas sociales e históricas que les correspondieron, a la vez me pregunto por qué mantuvieron sus individualidades.

En resumen, son escritos a manera de ensayos de investigación social, histórica y educacional con los cuales pretendo conocer y comprender las formas de ser social y ser individual de cinco excepcionales personajes.

Realidad y verdad

La experiencia de escribir acerca de estas mujeres me llevó a constatar no sólo lo significativo del tiempo y el espacio como contexto de las personalidades de estudio, sino el cuidado de acercamientos a las formas colectivas e individuales de ser de tales personas.

Si bien es cierto que ellas fueron parte y, hasta cierto punto, “producto de la sociedad mexicana”, me parece que la viven en constante reconstrucción y movimiento, de tal manera que a cada una de ellas les corresponden diversas sociedades mexicanas.

Por otro lado, noté que estas mujeres no se repiten; difícilmente se encuentran personas cercanamente parecidas a ellas, lo cual me provocó curiosidad. Incluso entre ellas son notables sus diferencias. Por ello, poco a poco me fui involucrando con personas histórica e intelectualmente relevantes, con lo que pude confrontar hechos de la realidad y la verdad.

Conforme seleccioné y revisé material bibliográfico de diferentes autores y de distintas épocas, enfoqué mi escritura de acuerdo con la particularidad de cada una de las mujeres que aquí estudio, lo que me llevó a cuestionar la realidad y la verdad de lo escrito y dicho acerca de ellas. En otras palabras, me pregunté qué era lo que me permitía constatar que ellas fueron reales, sobre todo Teresa Urrea, quien no es tan famosa como las otras cuatro personalidades. Por su parte, alrededor de la figura de Nahui Olin se mantienen silencios, advirtiendo la existencia de una especie de olas comunicacionales que emergen y duran poco tiempo, pero que periódicamente se repiten. Por cierto, recientemente surgió un boom informativo acerca de ella, que dio pauta a un mayor reconocimiento, al caso, una vez adentrados en su historia de vida resulta ser muy atractiva y “enahuizante”.

Por lo anterior es necesario aclarar el trasfondo sociológico en el cual me moví, destacando lo relacionado con la realidad. Al respecto, comparo los postulados de la sociología del conocimiento, en particular la corriente que encabezan Berger y Luckmann, cuando definen que la realidad es una condición humana que se mueve entre el universo de lo objetivo y el espacio de lo subjetivo, pero, sobre todo, en los mundos de la intersubjetividad.¹

Ahora bien, la realidad objetiva significa que los entornos, cosas, hechos y sujetos que nos rodean son independientes de la voluntad personal; desde luego, están fuera de la mente humana, pero se tiene la convicción de que todo ello tiene nombre, o lo que es más, que todo lo externo tiene significado. Parafraseando a Saussure, diría que la realidad objetiva se nos muestra a través de palabras cuyo sonido acústico revela conceptos e imágenes dentro de nuestros pensamientos, palabras que no sólo se dicen y se escuchan, sino que se escriben y leen, de tal manera que el conocimiento sobre los entornos, cosas, hechos y sujetos que nos rodean se conserva y se transmite a través de diferentes medios, ya sea directa —conforme la interacción e intersubjetividad *face to face*— o indirectamente —a través de medios de comunicación, auditivos y con imágenes, o bien impresos, e incluso, electrónicos.

La realidad subjetiva, a su vez, se manifiesta mediante creencias, sentimientos y conocimientos personales, que en cierta medida se depositan y existen en la memoria y en la subjetividad individual que habita no sólo en el yo, sino en el cuerpo; además, se conjuga con la capacidad de nombrar experiencias, sensaciones y sentimientos personales o subjetivos.

A la vez, resultó muy significativo comprender la relevancia de la intersubjetividad, porque me reveló accesos a las identidades y capacidades de movilidad que asumimos entre uno y otro mundos. Ante todo, explica la compleja construcción y presencia de la interacción humana, con la cual es posible verificar que lo dicho acerca de las cosas, hechos, experiencias y sujetos es compartido y, por ende, reconocible como realidad.

¹ Cfr. Luis González (2019). *Tres ensayos de sociología: Cultura, globalización y vida cotidiana*, en particular el último ensayo en el cual reviso los principios de la sociología del conocimiento y los postulados acerca de la realidad.

Dados estos principios y postulados, mis investigaciones acerca de tan significativas mujeres me permitieron experimentarlas en la realidad, en tanto forman parte de la exterioridad de mi ser, a la vez, la asociación de mi subjetividad en torno a cada una de ellas, que se desarrolló entre la curiosidad y admiración.

Ellas me mostraron una compleja combinación de realidades, sensaciones y conocimientos desplegados entre los espacios de la objetividad y subjetividad, pero, sobre todo, en los universos de la intersubjetividad. Si hablamos en el plano de lo cultural en sentido extenso, puedo señalar que la realidad cultural de tales mujeres se desplegó ante mí, desde la materialidad social de las épocas en las cuales les correspondió vivir, es decir, desde la objetividad de sus vidas, así como desde la compleja subjetividad cargada de un gran contenido simbólico, y, sobre todo, desde la propia socialización y aculturación expresadas en sus propias y singulares intersubjetividades, manifestadas en sus vidas cotidianas, así como en sus diferentes universos creativos y artísticos.

Después de la experiencia de escribir este libro, se aclararon aún más las condiciones de objetividad y subjetividad que se entrecruzaron en el trayecto del diseño, creación y escritura, en lo general y en lo específico. Por supuesto de la relevancia de la intersubjetividad.

La visualización de cada una de nuestras personalidades fue adquiriendo visos de realidad indiscutible, ya que se fortaleció el sentido de la objetividad, permitiendo reafirmar el ser de cada personaje, al mismo tiempo, la realidad se extendió y cobró mayor sentido cuando se identificaron los nexos entre la sociología y la historia.

Es significativo señalar que la subjetividad latente y manifiesta que se tiene como autor debe aclararse, de tal forma que las expresiones de admiración hacia todas y cada una de ellas sean desde el entendimiento de lo intersubjetivo.

En el trabajo intelectual, el asunto de la verdad es algo implícito. Pienso que puede comprenderse como parte de esa forma de ser que se alerta en nuestros pensamientos para detectar la coherencia o no de lo que uno escucha y lee acerca de la realidad dada en contextos, experiencias y hechos que los sujetos expresan con sus acciones y con sus propias narrativas orales o escritas.

La verdad se entiende, por lo general, como la coincidencia entre lo que se dice y los hechos a los que alguien se refiere. En este sentido, comprendo la verdad como esa capacidad humana para sostener y compartir la existencia de hechos y experiencias que se dicen hacer y resultan serlo, igual, cuando reflejan lo contrario. Es lo que en psicología denominan *disonancias*.

Esta forma de trabajar la información sobre las personas objeto de estudio surgió como parte de la experiencia de identificar no sólo al personaje en tanto fecha de nacimiento y, en su caso, de muerte, sino del trayecto de vida, que implicó épocas históricas en las cuales se formaron y expresaron sus modos de ser. En tal sentido, el conocer sociológico coincidió con el conocer histórico de manera natural, verificándose la correspondencia entre la existencia de los personajes, las épocas sociales y sus formas de vida (colectiva e individual).

Otro asunto relacionado con la verdad de los personajes son los límites en los cuales accedí al conocimiento de sus existencias y realidades particulares. Tal acceso se dio indirectamente, debido a que a ninguna de las mujeres que aquí estudio la conocí en persona —aunque a Elena la he visto y escuchado en charlas y conferencias, las cuatro mujeres restantes me fueron prácticamente inaccesibles.

Así que mi camino hacia la verdad o verdades sobre ellas se condicionó por la identificación, existencia y disponibilidad de materiales escritos y fotográficos en todos los casos, en algunos otros, revisé materiales videograbados.

Un hecho más asociado a la verdad es que tan extraordinarias mujeres me fueron cada vez más cercanas y, hasta cierto punto, conocidas, porque el estudio de sus realidades y de sus verdades se facilitó por mi oficio de sociólogo, un tanto como aprendiz de historiador y otro como docente universitario.

Conforme al inicio y avance de estudio e investigación acerca de dichas mujeres, se presentaron claramente las conexiones de la sociología y la historia, o sea, la situación de lo sociohistórico, que viene siendo en cierto modo, el acceso del conocer, narrar y explicar la existencia y desenvolvimiento de vida de las personalidades de estudio, primero ubicando el origen de sus presencias en la sociedad mexicana y luego el desarrollo de algunas de sus vivencias en la época que les correspondió vivir.

Por ejemplo, con la identificación y existencia de Teresa Urrea relacionamos el origen y desarrollo de las sociedades de frontera del norte de México, de tal manera, que fue posible reconocer territorios y espacios, así como una singular variedad de sujetos sociales, por supuesto describir épocas sociales de cambios y reformas.

Lo que posteriormente, me dio la capacidad de ensamblar lo sociohistórico para cada una de las mujeres que conforman esta obra. Excepto en el caso de Leonora, porque las circunstancias de su trayectoria de vida involucran contextos internacionales que desbordan el tratamiento de los ensayos trabajados en este libro.

Cabe recuperar que los escritos corresponden cada una de las mujeres de estudio y son a manera de ensayos, de tal forma que es necesario llamar la atención del lector, para que advierta que, si bien existe una continuidad al revisar los entornos particulares de cada una de ellas y el conjunto al sugerir que el lector, tenga presente que se trata de una línea de tiempo que, si bien es continua, debe apreciarse de manera alterna y particular. Me refiero al final del Porfiriato y la emergencia de la Revolución de 1910.

Por lo mismo, al decidir sobre el cierre de los ensayos, más que conclusiones, llegué al punto de plantear el reinicio de estudios, porque al paso de las investigaciones surgía “nueva” información, así mismo en mis pensamientos cobraban relevancia las preguntas acerca del origen de tan especiales habilidades y “dones” de nuestras personalidades de estudio.

Otro tópico presente, fue lo educacional, relacionándolo con los planteamientos de la sociología de la educación, a la vez con las ideas y explicaciones del *educare* y del *exducere*, de igual manera, tuvo que ver mi experiencia como enseñante, ya que lo educativo ronda permanentemente en mis pensamientos, en mis lecturas y en la docencia presencial, y en estos tiempos en las enseñanzas y aprendizajes virtuales.

También está el asunto de la realidad y la verdad de los hechos y personajes históricos a los cuales me aproximé, lógicamente, a través de fuentes bibliográficas, de la visita a muestras de historias de vida y obra artística de algunas de esas mujeres en museos de la Ciudad de México, pero, por supuesto, guiado por la curiosidad sociológica.

En todos los ensayos se me planteó el inicio, desarrollo temático, y no necesariamente el cierre de la investigación.

Lo anterior tiene que ver, con lo inacabado de las definiciones e ideas acerca del *exducere* y *educare*, influyendo más que cerrar en continuar investigando.

Un hecho que resultó al relacionar los conceptos *educare* y *exducere* con las experiencias de vida de las mujeres de estudio, fue cierta semejanza de sucesos. Si bien, las condiciones materiales de existencia se observaron con una cierta continuidad, porque ellas son parte de la evolución y sentido de la historia, también localicé diferencias.

La similitud de las situaciones materiales, se rompían cuando comparaba más que los *educare*, los *exducere*, porque al aplicar y comparar en casos específicos, las ideas de la educación desde fuera, pero sobre todo de la educación originaria desde dentro del sujeto, fue notable observar resultados diferenciados.

Me interesa llamar la atención acerca de las fechas de existencia de cada una de ellas, porque a partir del nacimiento de la primera protagonista y la actualidad de nuestra última autora, se pueden contar casi ciento cincuenta años, lo cual implica considerar una significativa línea del tiempo para ubicar a tales personajes. En consecuencia, uno de los temas obligados a considerar fue la historia, identificando y describiendo las épocas sociales y culturales en las cuales les tocó vivir, condición de investigación que como sociólogo asumo de manera “natural”.

Historia y sociología

La historia y la sociología significan conocimiento acumulado y especializado; son ciencias que se complementan. La historia con el estudio del pasado y la sociología con el análisis de las sociedades modernas.

La historia es una disciplina que se define de manera inmediata como el estudio del pasado, evidentemente, definición muy amplia que conlleva dificultades. La primera contrariedad resulta ser que el tiempo cronológicamente hablando ocurre a diario, de tal forma que el pasado es cada vez más robusto que el hoy, obvio más aún que el mañana, por tanto, la selección de tiempos, espacios y sujetos a investigar se complicó por esa tendencia natural de la notable acumulación de hechos del

pasado. Un obstáculo más, resultó ser la identificación y obtención de la información acerca de los espacios, objetos y personas que se pretenden reconocer y que evidentemente se encuentran en tiempos y espacios remotos, aunque pueden estar en fechas y entornos recientes.

Si bien la historia de manera pronta significa el estudio del pasado, conviene añadir, cuando menos cinco recomendaciones para el análisis del “ayer”: (1) La historia representa la investigación de algo dado en el pasado; (2) la historia adquiere sentido cuando el historiador y en este caso el sociólogo, se cuestiona sobre algo que sucedió; (3) la historia identifica y estudia a gente que habitó en el pasado; (4) la historia logra informar cuando se localizan evidencias materiales e informacionales, preferentemente vestigios y documentos de la época, y (5) la historia contribuye al autorreconocimiento del ser individual y social que actualmente somos.

La sociología estudia la sociedad en singular y a las sociedades en plural permitiendo comparar y reconocer las similitudes y las diferencias dadas entre éstas, también representa el estudio del ser individual y ser social que es condición y manifestación de las sociedades, llegado a este punto, resulta que la historia es un apoyo significativo para comprender la existencia de las sociedades modernas y de los sujetos contemporáneos.

Mientras que la historia enfoca el estudio del pasado que viene desde la Antigüedad, la sociología emerge como tal, a partir de la segunda parte del siglo XIX, surgiendo como la ciencia que enfoca el análisis de las sociedades modernas, preferentemente a través del examen de las estructuras y procesos capitalistas, en otras palabras, la sociología analiza las sociedades contemporáneas a través de las condiciones materiales de la industrialización.

Desde aquella época el capitalismo se ha impulsado mediante el desarrollo y crecimiento industriales configurando los nuevos espacios urbanos; estimulando el crecimiento demográfico hasta formar colectividades de masas; apoyando la existencia y despliegue de la democracia y de gobiernos electos de esa forma; reactivando la creación cultural no sólo como parte del pasado, sino de la actualidad, pero también dando paso a la industria cultural.

A su vez, el crecimiento capitalista se fortalece a través del uso de las estructuras de Estado y en procesos políticos, en donde los lineamientos

gubernamentales apuntan al *crecimiento y diversificación industrial*, por ejemplo, fomentando la industria de la producción de mercancías de consumo; la industria de la fabricación de medios de producción; la industria de la construcción; la industria de la elaboración de tecnología; la industria de las comunicaciones; la industria de los servicios; e incluso la industrialización de la agricultura.

La sociología es una ciencia que se acompaña de la historia, porque las sociedades modernas son, en gran medida, causa y efecto del tiempo moderno y capitalista. Ahora bien, es claro que el objeto de estudio de la sociología es algo que se enlaza con la historia, aunque ambas enfocan diferentes objetos de estudio y se definen de distintas maneras pueden coincidir.

Si enlazamos sociología e historia podríamos establecer, que conforme a la primera disciplina es posible determinar el tiempo y espacio de investigación, porque se trata del conocimiento de la sociedad y sociedades que asumen el desarrollo y crecimiento industrial dado a partir de la segunda parte del siglo XIX. Aun así, persisten complicaciones, porque en historia surgen teorías y métodos que pueden o no, compartirse con la sociología y viceversa.

La sociología y la historia se enlazan de manera natural, a la vez de forma compleja, esto es así porque cada disciplina mantiene objetos de estudio diferentes, a la vez sostienen definiciones e interpretaciones que se fundamentan en distintas teorías.

Sí se vinculan historia y sociología, la idea del tiempo tendría que ajustarse a la imagen de las sociedades capitalistas e industriales, de esta manera podríamos cuestionarnos lo siguiente: ¿A partir de cuándo se estudiaría la moderna sociedad capitalista e industrial?

A la vez tendríamos que acomodar el enlace de la sociología y la historia con base a principios de estudio comunes. Quizá convenga señalar que tanto con la sociología, como con la historia se pretende la investigación de las sociedades dentro de ciertos límites y hechos históricos. Parafraseando a Marx, los hombres, en este caso, las mujeres hacen su propia historia y construyen su sociedad, bajo circunstancias heredadas del pasado, en otras palabras, los hombres y mujeres en sociedad son causa y efecto de la historia y viceversa.

Hecho curioso, mientras más se viaja hacia el pasado, el contacto con la realidad es indirecto, es decir, observamos evidencias e información de

lugares que han cambiado, o bien, sólo existen vestigios o ruinas; advertimos hechos del ayer y, para aproximarnos a ellos es necesario identificar y recabar evidencias e información lejanas; en ocasiones, notamos que hay pocos sobrevivientes o ninguno que nos puedan revelar algo; quizá existan testimonios que nos puedan brindar información. Al caso, es una travesía indirecta en el tiempo buscando pruebas del pasado.

En este sentido, resultaría que la historia es la búsqueda de evidencias materiales que nos permitan conocer el pasado, a la vez, significaría la indagación de los hechos en los cuales ha participado la población en general o individuos de cierta importancia o no; inclusive de la búsqueda e indagación de la existencia de testimonios de sí mismos o de otros que muestren el comportamiento pasado de la gente.

La historia y la sociología se identifican porque concuerdan en el estudio del pasado conforme al examen de condiciones materiales de existencia, discrepan porque la sociología investiga los entornos recientes de las sociedades capitalistas e industriales.

En corto, la identificación y obtención de información acerca de las condiciones materiales de las sociedades, incluye el examen de la existencia y proceder de los sujetos sociales.

Llegado a este punto, la sociología y la historia coinciden al analizar las sociedades industrializadas, como un pasado reciente e incluso actual, así como explorar las circunstancias de la formación del ser individual y ser social construido personal y colectivamente.

Ambas recurren al conocimiento del pasado y presente de las condiciones materiales de existencia de las sociedades. Se enfocan al conocimiento no sólo del tiempo, sino de los espacios en donde se establecen las sociedades, específicamente, las ciudades como los lugares por excelencia del desarrollo industrial y urbano. A la vez, se trata del estudio de los individuos y grupos que habitan esos espacios.

Mientras que con la historia se logra comprender el estudio de la gente y pueblos que habitaron tiempos y espacios remotos, con la sociología se consigue reconocer a las clases, grupos e instituciones existentes en las sociedades contemporáneas.

Ahora bien, estudiar a personas en particular es posible si reajustamos nuevamente las relaciones entre la historia y la sociología. Sí reconocemos

el hecho de que las sociedades son causa y efecto de la historia, por extensión concedemos que el ser individual y el ser social que constituye nuestra identidad también lo son.

En consecuencia, reconocer nuestra identidad compuesta, cuando menos, del ser individual y el ser social, es entendible sociológicamente porque nos referimos a una formación educacional tanto individual como colectiva, que con el término de socialización se aclara.

La socialización significa comunicación y enseñanzas de creencias, valores y conocimientos necesarios para que la gente se identifique con los demás. La socialización permite comprender ciertos rasgos de la individualidad, pero, esencialmente, la conformación de las identidades grupales.

Educare y exducere

La identificación y uso del *educare* y *exducere* lo realicé con reservas, porque mi búsqueda de textos y autores centrados en el estudio de tales tópicos, aun no me permite detectar la existencia de libros y escritores centrados en dichos temas. En cambio, observé a través de internet, que en muchos escritos se mencionan ambos términos, para ejemplificar muy diversas situaciones de comentarios o principios educacionales de instituciones. A la vez, mi experiencia como docente en aulas presenciales y hace poco en salones virtuales, el *educare* y *exducere* me permiten observar algunos rasgos de los estudiantes que pueden potenciarse para la formación de la gente. A la vez, investigar acerca de las cinco mujeres que habitan en este libro, el *educare*, pero sobre todo el *exducere*, me permitió comprender el aprendizaje y conocimiento que no sólo poseían, sino que desplegaron en sus muchas actividades cotidianas y creativas esas cinco excepcionales mujeres.

Tales palabras tienen su origen en el latín, mientras que *educare* significa la educación que viene de fuera de la persona; *exducere* estipula el conocimiento que proviene del interior del sujeto.

Si asociamos a tales expresiones el concepto *socialización*, podríamos realizar un acercamiento sociológico al respecto. La socialización significa la transmisión de valores, creencias y conocimientos por la vía de la comunicación y la educación, que ejercen las generaciones adultas sobre las

generaciones jóvenes, así mismo se considera que en la socialización, participa la población en general, colaboran muchos de los individuos que forman parte de las diversas instancias e instituciones que de facto, intervienen en lo educativo, por ejemplo: la familia; la escuela; las comunidades; y los organismos estatales y civiles de la sociedad.

En este sentido, la socialización se relaciona con el *educare*, porque son procesos educacionales que vienen por fuera del sujeto y se identifican como la formación permanente de los individuos para adaptarse al medio social, por supuesto que la socialización y el *educare* se originan desde la infancia, para luego continuar en el crecimiento de joven a adulto e incluso a viejo.

El *educare* y la socialización se vinculan y diferencian conforme a etapas, porque si bien significan múltiples aprendizajes y enseñanzas provenientes de fuera del individuo, la necesidad de lo educacional cambia conforme al desarrollo y crecimiento de los sujetos.

A la vez, tendríamos que aceptar que el *exducere*, si bien apunta a explicar e interpretar una formación que proviene del interior del sujeto, la sociología no está suficientemente estructurada para reconocerlo, más que como un hecho. A la vez, las especialidades que forman parte de las áreas de la psicología, indudablemente que favorecen el conocimiento del origen y desarrollo del *exducere*. En consecuencia, la reunión de la sociología y la psicología podrían favorecer el estudio del *educare* y *exducere*.

Las palabras *educare* y *exducere* identifican dos vías del desarrollo y crecimiento humano mediante lo educativo; son las que se relacionan con la información que se da desde el exterior del sujeto y con la información que habita en el interior de la propia persona. Son dos antiguas palabras, a la vez, son voces especializadas para describir, explicar y comprender situaciones socioeducativas de la gente.

El *educare* nos permite hablar acerca del conocimiento obtenido desde el exterior de sí mismo, representado por ese acervo de enseñanzas dadas por nuestros mayores, ya sean familiares y profesores; incontables personas que nos enseñan acerca de las condiciones, manifestaciones y regulaciones que se desprenden de los diversos entornos sociales e institucionales en los cuales nos movemos de manera cotidiana; son aprendizajes que nos corresponde conocer y asumir para estar en consonancia o no con la historia de nuestra sociedad y la época social que nos tocó vivir.

Mientras tanto, el *exducere* significa conocimientos inherentes a la persona. Son ese cúmulo de capacidades e inteligencias que pertenecen de manera natural a los individuos, en este caso, es el sujeto quien proyecta y diseña su propia educación, por supuesto que no de manera exacta, sino como especie de formas de ser que frente a los demás se ubican como diferentes, colocando, a su vez, a los padres y educadores como guías o no, a quienes toca aceptar o negar la salida y señalar direcciones para desarrollar o inhibir conocimientos, sin embargo, en algunos personajes, los talentos e intelectos logran expresarse con todo el poder de los saberes y sensibilidades que se poseen individualmente.

Educare significa enseñar y aprender con lo que viene del exterior, o sea, educar e investigar conforme a lo que se despliega desde fuera de uno mismo, es en cierta manera, la educación formal y lo que en sociología llamamos socialización.

Exducere representa las enseñanzas y aprendizajes que vienen desde dentro del sujeto mismo, es la promoción del desarrollo intelectual, cultural y responsablemente propio.

Educare y *exducere* aluden a un constante trabajo intelectual de enseñanzas y aprendizajes dadas por la objetividad y subjetividad de las personas, por supuesto de la intersubjetividad social. Son palabras que indican que la gente no sólo aprende, sino que enseña. Se trata de una doble situación y manifestación intelectual. Es más, tales expresiones nos permiten señalar que la educación formal se mira a manera de *educare*, mientras que la voz *exducere* nos habla de individuos con aptitudes y capacidades *sui generis*.

A la vez, tendríamos que aceptar que el *exducere*, si bien explica e interpreta una formación que proviene del interior del sujeto, no nos queda suficientemente claro cómo se origina y desarrolla.

Finalmente, resulta que describir, explicar e interpretar hechos de personajes históricos en su totalidad es muy difícil; en cambio, es posible identificar parte de los hechos de ciertos personajes que invitan a ampliar los horizontes del conocimiento y constatar que la realidad, en este caso sociohistórica, es compleja y que aún no está del todo descubierta, y menos, escrita.

Conviene mencionar que, con base a la regla del *educare*, es posible individualizar el perfil cultural de tales personas. Es un registro pedagógico

de enseñanzas y aprendizajes ocurridas en las trayectorias de vida de la gente; son aquellas acciones individuales, tendientes a obtener conocimientos colectivos desde los diferentes entornos que envuelven a la persona; es la formación socioeducacional asumida como enseñanza colectiva, familiar, comunitaria, escolar, laboral y de vida diaria.

A la vez, con el canon del *exducere* se hace posible localizar personalidades especiales, sobre todo, a través del análisis biográfico temprano, ya que con éste se identifica a sujetos que, por anticipado, dan muestra de sus talentos; son individuos poseedores de aptitudes propias; son personas cuyos saberes se encarnan sólo en sí mismas; son habilidades que les pertenecen de manera exclusiva y las identifican como seres excepcionales.

Al caso, el *educare* y el *exducere* me permitieron observar y analizar a cinco extraordinarias personalidades, que si bien fueron educadas socialmente y conforme a sus épocas, asumieron y desplegaron sus conocimientos, inteligencias y talentos muy a su manera e, incluso, fuera de sus épocas.

El formato del ensayo

Ensayos sociohistóricos de cinco notables mujeres mexicanas lo escribí en el formato de ensayos. Se sabe que este género implica una modalidad académica que trata temas específicos encaminados a informar y a mostrar el punto de vista del escritor, es decir, es un trabajo intelectual realizado de manera personal y sin pretensiones de agotarlo.

El ensayo tiene una estructura convencional: título, introducción, desarrollo temático, conclusiones o no, y referencias. La cantidad de páginas no está totalmente determinada, pero, universitariamente, se ha popularizado, de tal manera que la suma de páginas para éste queda abierta, en todo caso, la cantidad y calidad de la información temática, la viabilidad y legitimidad del tópico a desarrollar, así como el interés y curiosidad del investigador, junto con el tiempo y recursos disponibles influyen en la cantidad de páginas del ensayo.

En mi experiencia, el ensayo consiste en una labor de investigación que no se agota en sí misma, porque los resultados a los que se llegan no son definitivos, sino que abren nuevas expectativas para continuar investigando.

En este caso, el desarrollo de los ensayos se fundamenta en el enfoque sociológico, con el cual pretendo contribuir al estudio y conocimiento de mujeres intelectualmente famosas, asimismo intento ensayar vías de investigación para comprender a seres excepcionales.

Es importante aclarar por qué se trata de cinco extraordinarias mujeres mexicanas: Teresa Urrea, Nahui Olin y Frida Kahlo por nacimiento y porque dejaron el mundo de los vivos en México; Leonora Carrington, por decisión, nacionalizada mexicana y cuyos restos reposan en el Panteón Británico de la Ciudad de México, y Elena Poniatowska, quien desde su llegada a México en 1942 se ha dedicado laboriosamente a escuchar voces de gente famosa y no tanto, para luego narrar acerca de muchos personajes de nuestra historia. Ella es, quizá, la mejor Guardiana de Tiempos Mexicanos. Finalmente, debo destacar que la producción de este texto fue posible no sólo por mi desempeño laboral en la Universidad Pedagógica Nacional, al interior del Área Académica de Diversidad e Interculturalidad, sino por mi pertenencia al Cuerpo Académico de Sujetos y Procesos Socioeducativos, así como al Comité de Investigación de la Asociación Iberoamericana de Sociología.

Dr. Luis Héctor González Mendoza
Ciudad de México, octubre 2021,

Ensayos sociohistóricos de cinco notables mujeres mexicanas son estudios de mujeres excepcionales, seres individuales y sociales que se formaron y se desarrollaron en un largo tiempo sociohistórico, al caso: desde el nacimiento de nuestra primera mujer hasta la fecha de vida de la última tenemos 150 años. Tiempo que va del inicio y desenvolvimiento de la Revolución Mexicana, pasando por el Desarrollo Estabilizador y su crisis, hasta la llegada del neoliberalismo y la globalización. Épocas sociohistóricas en las cuales se configuraron no sólo las individualidades de cinco notables mexicanas, sino que se preservaron, a veces, en situaciones adversas no sólo familiares, sino comunitarias e institucionales.

Estas narrativas son motivadas por la curiosidad de descubrir situaciones y manifestaciones de vida de las cinco mujeres en cuestión, ante todo, preguntando cómo asumieron el sentido de su existencia en las épocas sociales e históricas que les correspondió, así como cuestionando por qué mantuvieron sus individualidades, a todas luces, singulares. Lo anterior ha sido logrado parcialmente con la identificación y definiciones del educare y exducere, dos antiguas palabras que indican que la formación viene de fuera de uno mismo, y a la vez, procede de la interioridad individual, abriendo una forma de estudio, significativa, para continuar explorando tales condiciones de la identidad humana. En resumen, presentamos escritos a manera de ensayos de investigación social, histórica y educacional, con los cuales se pretende contribuir al conocimiento y comprensión de las formas de ser social e individual.



Luis Héctor González Mendoza es doctor en Sociología (UNAM), con especialidad en Historia de México (UPN) y diplomado en Psicoanálisis y Cultura (UNAM). Es profesor-investigador de tiempo completo en la UPN. Imparte clases en las licenciaturas de Psicología Educativa y de Pedagogía e Innovación Educativa. Forma parte del cuerpo académico Sujetos y Procesos Socioeducativos. Su más reciente publicación es *Tres ensayos de sociología* (2020). Y es miembro del Comité de Investigación de la Asociación Iberoamericana de Sociología (AIS).



**COMUNICACIÓN
CIENTÍFICA** PUBLICACIONES
ARBITRADAS

HUMANIDADES, SOCIALES Y CIENCIAS
www.comunicacion-cientifica.com



[DOI.ORG/10.52501/CC.023](https://doi.org/10.52501/CC.023)

